.

Victoria Ramírez Llera

Alejandra

Este libro se terminó de imprimir en
Santiago, Chile, julio 2022.

Chile

Brasil

Ch.861
R.177

Ramírez Llera, Victoria, 1982 -
Alejandra / Victoria Ramírez Llera.
Santiago. Tangará da Serra. Olga Cartonera. Curupira Cartonera.
2022.
68p. : 22 x 15cm

1.- Literatura 2.- Poesía chilena
I. Autor II. Título

Alejandra, por Victoria Ramírez Llera, se encuentra con licencia Creative Commons 4.1

A Olga Cartonera la encuentras en:

www.olgacartonera.cl
Twitter: @olgacartonera
Facebook.com/olgacartonera
Instagram.com/olgacartonera
contacto@olgacartonera.cl

Idea Original Isotipo OC: Fernanda Pastén
Diseño Isotipo OC: Muriel Velásquez

A Curupira la ubicas en:

https://www.facebook.com/CurupiraCartonera

Diagramación: Marcelo Barbosa

Este ejemplar nº_____ es único, original e irrepetible y está hecho a mano por Olga Cartonera

Santiago - Chile, 2022
Tángara da Serra – Brasil, 2022

CATÁLOGO CURUPIRA CARTONERA

1.- Poaia – Alexandre Rolim e João Ormond Sampaio
2.- Chá com silêncio – Eduardo Fonseca
3.- Receitas da Dona Nega – Nerilda Corato
4.- Papel – Everton de Almeida Barbosa
5.- Hamares – Flavia Krauss
6.- Há bem: soou – José Marcelino Júnior
7.- Liberalia (versão bilingue espanhol-português) – Virginia Ayllón
8.- Almha, la Vengadora (versão bilingue espanhol – português) – Crispín Portugal
9.- Pega a Visão (versão em português) – Milenka Torrico Camacho
10.- Nestor Vive (versão em português) – Washington Cucurto
11.- Vamos ter que por luz aqui (versão em português) – Damián Ríos
12.- Gaby e o Amor (versão em português) – Salvadora Medina Onrubia

18.- Camboro. Tánico. 2016. Cuento infantil

19.- Gutiérrez, Christian. Los regalos y otros cuentos. 2016. Cuento infantil

20.- Pérez Aguirre, Ruth. Cuentos. 2016. Cuento infantil

21.-Fernández-Loyal, Mariela. Jikisxaña.
2016. Cuento Infantil

22.- Novoa, Loreto. Fotos con los ojos. 2017. Tuiteratura

23.- Chávez, José Eduardo. Espacios de un mismo ser. 2017. Microrrelato

24-. Valle Inclán, Ramón del Valle. La tienda del herbolario. 2018. Poesía

25.- Sotomayor, Olga. 100 Días. 2020. Microtextos

26.- Zeta, María. El amor es circular. 2020. Poesía

27.- Shook, David. 12 ideas para aspirantes a editores artesanales. 2021. Microtextos

28.- Viveros, Williams. Desde la otra vereda. 2021. Relatos.

29.- Lobos Luego, Verónica. Bechive.
2021. Poesía ilustrada.

30.- Dos historias sobre suicidio. 2021. Relatos

31. Sotomayor, Olga. Un mundo de cartón: 10 años de Olga Cartonera. 2022. Testimonial

32.- Ríos, Carlos. Ecosistemas de los libros cartoneros. 2022.

33.- Ramírez Llera, Victoria. Alejandra. 2022. Poesía

34.- Cuerva, Alicia. Recetas que vuelan. 2022. Recetario

CATÁLOGO OLGA CARTONERA

1.- Sotomayor, Olga. Susurros que gritan.
2013. Narrativa poética
2.- Deb M., Michel. La mala poesía de Saito. 2013. Poesía
3.- Valenzuela, Cristofer. El dolor de la pasión.
2013. Poesía
4.- Cravero, Matías. Otras balas. 2013. Poesía
5.- Gatica Salamanca, Mauro. Spin off. 2013. Poesía
6.- Zetina, Daniel. Babilonia contra la fe. 2013. Cuento
7.- Fong, Sergio. Con un cuello de botella rota. 2104. Poesía
8.- Crovetto, Paz. Poemas errantes. 2014. Poesía
9.- Fénix, Patricia. Desde las cenizas. 2014. Poesía
10.- Ocaranza, Raúl. Letras oleadas. 2014. Poesía
11.- Navarro, Héctor. 44. 2014 Poesía
12.- Verdugo, Rodrigo. Ventanas quebradas. 2015. Poesía
13.- Rivera, Michael. Sinfonía H. 2015. Novela corta
14.- Pastén, Fernanda. El increíble oficio de mi papá. 2015. Libro álbum
15.- Soberanes, Israel. Demencia: alas para el abismo. 2015. Poesía
16.- Valdivia, Felipe. Lecciones para luchar.
2015. Narrativa poética
17.- Quezada, Ignacio. 7 + 1 cuentos ilustrados.
2016. Cuento infantil

Prólogo

Porque las palabras por escrito son como abrazos en las distancias

Un ensayo. Invocaciones. El encuentro. El encuentro con un nombre. Un nombre en un epitafio. Alejandra. Alejandra es un libro que son varios. Un ensayo de abril de 2020, un interés académico al comienzo del encierro que caracterizó aquel año pandémico. El encierro. ¿Cómo no leer lo que se escribió en aquel año desde la perspectiva de los infiernos internos que tuvimos que cruzar todos a solas? Lo único que ofrecía un respiro era recordar que Dante nos había contado por escrito que encontramos la salida del infierno solamente metiéndonos más y más adentro suyo. Creo que todos los que hoy nos encontramos con estas palabras somos capaces de, todavía, sentir un poco de este infierno a nuestras espaldas.

Luego del ensayo, un libro de invocaciones: “La jaula se ha vuelto pájaro: versos de invocación a Alejandra Pizarnik”, presentado en 2021, que aparece en su integridad en el interior de este otro libro. Un viaje a Buenos Aires. Un encuentro. El Pirovano, el hospital

donde falleció Pizarnik. El cementerio de La Tablada. El nombre. La foto de su rostro. Los paseos en colectivo donde se escuchaba alguna anécdota sobre su vida poco funcional (parece que en chileno se dice así). Y ahora hasta Buenos Aires me parece poco funcional si la comparamos con Santiago. Viajes. Encuentros. Sobre ser poco funcional y seguir funcionando a full. Pulsión. Vida. Muerte.

Alejandra, un nombre en su tumba. Alejandra, una vida por escrito. Una vez leí una tesis que decía que, de cierto modo, podemos interpretar que las mujeres en América Latina somos todas un poco huérfanas de madres vivas. Un poco porque nuestras madres tampoco pudieron salvarse del patriarcado, de modo que no son capaces de protegernos de sus efectos. Este mismo texto decía que por la literatura sería posible reconstruir, por escrito, otras genealogías, otras relaciones de filiación.

Alejandra, el libro de Victoria Ramírez que tenemos en nuestras manos me parece un ejemplo de búsqueda de una filiación. Alejandra es un nombre que se pronuncia un poco para conectar el yo lírico con algo que vino antes y otro poco para darle un norte de qué hacer con el después. Son letras en femenino. Son preguntas sobre el ser mujer cuando no encajamos en los roles previamente determinados y posibles para nosotras: el matrimonio, la maternidad, la crianza, la cocina, el cuidado del otro. Alejandra es el segundo nombre de la poeta que cuando nació ganó el nombre de Flora Alejandra

Victoria Ramírez Llera - Nacida en Santiago durante el otoño de 1982. Poeta, periodista y editora, con estudios en Literatura y Gestión editorial. Coautora del poemario Juntas y Revueltas (2014); autora de Desarraigo (2019), María Monvel, los lirios muertos de la faz (2017), La jaula se ha vuelto pájaro, versos de invocación a Alejandra Pizarnik (2021) y Alejandra (2022). Antologada en Pánico y locura en Santiago (2017). Ganadora del concurso Ciclo de poetas latinoamericanas: Gabriela Mistral; convocado por el Archivo de Referencias críticas de la Biblioteca Nacional y la Fundación Pablo Neruda. Ha colaborado con artículos y textos literarios para distintos medios de circulación nacional e internacional. Actualmente dicta talleres de escritura autobiográfica, poesía y redacción.

(es la propia Victoria quien nos cuenta este chisme). Deja de usar el nombre Flora, que se relaciona con flor, por el femenino de Alejandro. Alejandro es un nombre griego que en su formación contiene el sufijo andro, que significa hombre. En este preámbulo a Alejandra me parece interesante pensar en este cambio, en este alejamiento y transformación, en esta búsqueda, ya en el nombre de la poeta invocada. Este es un libro de búsqueda. Búsqueda de sí. Búsqueda del goce y búsqueda del coraje para enfrentar tanto goce. “¿Qué hago con tanto filo/ Alejandra?”; “¿Qué hacer con las estrellas/ Alejandra?”, me resuena meses después de leerlo por primera vez.

Este es un libro invitación: una invitación a percibir la escritura como una faceta más de la vida. Siendo un libro cartonero también nos invita a leer el hacer cartonero como otro modo de escritura: la escritura de algún tipo de encuentro, de algún tipo de lazo que todavía se presenta como posible en este escenario agreste de la contemporaneidad. Que la lectura de este libro también les resulte un encuentro transformador.

Flavia Krauss, Doctora en Letras,
Brasil 2022

Alejandra

Alejandra

confinada en la noche
solo encuentro respiro
en el miedo

Tiemblo
en viejos dolores
cada vez que se mueve mi sangre
como barquitos rotos
entre mares hostiles

Secuestrada en la noche
me fundo con el viento
en el que se guarecen
las palabras
tu eco

Alejandra
este silencio
es la paz que nos queda

¿Qué hago con las palabras
Alejandra?
¿Qué noche guarda tus perras palabras?

Palabras preliminares

Alejandra
tenía que venir hasta ti
para contarte
que tu voz desarraigada
y tus fríos pasos de invierno
sostuvieron los míos

Alejandra
porque en tu letra encontré las palabras
que el lenguaje no supo darme
te hablé desde la noche y el encierro
y mi jaula vuelta pájaro
me arrancó por otro rato
de la muerte

Alejandra
espérame pronto más allá de mi espejo
al otro lado de la noche

Buenos Aires, enero 2022

Alejandra

en el borde afilado del otoño
un pájaro aterriza
quiebra los cielos
con su canto pesado
espesura de mayo
trino denso de abril

En el borde afilado del otoño
rompen plumas y lágrimas
rescatando el amor

El amor
un corazón de pájaro

El amor
la eternidad de un trino

El amor
la sangre y el puñal

La misma herida

¿Cómo huir de ese borde afilado
Alejandra?
¿Cómo salvarse del desgarro?

Nunca escuché al bostezo
Alejandra
y me desconocí hasta en la letra
después de abrirme en la desnudez
de otra mirada

¿Qué hago con el sonrojo
Alejandra?
¿Dónde visto al sonrojo?

Alejandra Pizarnik, o la búsqueda de lo inasible

Introducción

Con el surrealismo como punto de partida, Alejandra Pizarnik desarrolló su propio procedimiento poético en función de una búsqueda imposible: el lenguaje que realmente es capaz de revelar en lugar de enmascarar.

Quizá sabiendo que era una tarea quijotesca, Alejandra Pizarnik escribió desde la infancia y persistió en la escritura como la gran herramienta para curar su propia desgarradura, la que nace desde el desarraigo: inmigrante, bicho raro, acomplejada; encontró en la escritura más que en el lenguaje el faro que la llevó a la otra orilla de la noche, porque, independientemente del resultado a encontrar, era el procedimiento poético lo que fundamentaba su trabajo. No era el destino, porque eso siempre lo tuvo claro —la muerte—; era el tránsito hacia él.

El 29 de abril de 1936, y proveniente una familia de inmigrantes ucraniano-judíos, llegó al mundo Flora Pozharnik. Nacida en Avellaneda, el apellido original de su padre era Pozharnik, pero finalmente se perdió por un error burocrático y derivó en Pizarnik. Vivió desde

muy niña los efectos del desarraigo y la muerte. Hija de inmigrantes ruso-judíos, ella y su familia corrieron una suerte distinta a los suyos gracias a haber cruzado el océano y establecerse en Argentina. Era una época en que el fantasma del nazismo y la Segunda Guerra Mundial amenazaban la tranquilidad de la familia Pozharnik, cuyos parientes en la ciudad ucraniana de Rivne, desde donde provenían, estaban siendo masacrados. Sin embargo, para la escritora esto dejó una huella que marcaría toda su vida:

> "Heredé de mis antepasados las ansias de huir. Dicen que mi sangre es europea. Yo siento que cada glóbulo procede de un punto distinto. De cada nación, de cada provincia, de cada isla, golfo, accidente, archipiélago, oasis. De cada trozo de tierra o de mar han usurpado algo y así me formaron, condenándome a la eterna búsqueda de un lugar de origen" (Pizarnik 2016 30).

A esa sensación de desarraigo y carencia de un origen, se sumaron varios traumas de infancia, relacionados con problemas de salud como la tartamudez y el asma. Con la adolescencia llegarían nuevos complejos para "Buma", como la llamaban sus progenitores: el acné y el sentirse disconforme con su propio cuerpo, hecho que la llevó a sufrir varios cambios en su peso y a consumir medicación para adelgazar. Todos estos factores fueron entorpeciendo su autoestima, al tiempo que realzaron sus diferencias con Myriam, la hermana mayor, hermosa y adorable y que, en opinión de los padres, hacía todo perfecto y no solía dar problemas. Por esos tiempos, la joven Alejandra comienza a perfilarse como una persona distinta y a forjar un carácter caótico y atribulado, cuya

¿No me dejará el hielo?

Es la hora del aullido

¿Qué haré con el frío
Alejandra?
¿Cómo cruzamos el frío?

¿No me dejará el desvelo?

Es la hora del hastío
la siesta pegajosa
prolongada
entre noche y noche

El sopor empapando
los relámpagos del amor

¿No me dejará el tedio?

Es la hora del vacío
cuando el pájaro pasa de largo
y se lleva su canto y el mío
Cuando el pájaro se abre la garganta
porque le arde la belleza

¿No me dejará el miedo?

Es la hora del desvarío
Entre las flores
rompen botones grises
florecen pétalos de dolor

inestabilidad necesitaba el reconocimiento de los demás. A raíz de esas inquietudes decide alejarse de su primer nombre, Flora, y de los apodos de Buma o Bímele con que la nombraba su familia y opta por reconocerse a sí misma como Alejandra, simbolizando en ese alejamiento la distancia con su familia.

Como estudiante tampoco logró consolidarse, pues comenzó varias carreras tanto en Argentina como en Francia —literatura, periodismo y filosofía entre ellas—, pero no llegó a terminar ninguna. También desaprovechó dos importantes becas —la Guggenheim y la Fullbright—. Decidió viajar a París, ciudad en la que permaneció cuatro años y en la que estableció vínculos con autores célebres, como Octavio Paz, George Bataille o Julio Cortázar y se empapó del surrealismo, dedicándose a escribir y pintar por cuenta propia y colaborando con distintas revistas y periódicos.

Pizarnik y el lenguaje

Alejandra Pizarnik fue una corresponsal prolífica, y sus cartas constituyen hoy una valiosa herramienta para conocer tanto su mundo interior como los fundamentos de su trabajo poético. En ellas solía detallar sus impresiones acerca del lenguaje, la literatura y el acto mismo de escribir. “Yo considero que el verdadero lenguaje surge de una misma, del mismo ser, sin rebuscamientos, y no sé si algún día cambiaré de opinión” (Bordelois y Piña 22), escribió en agosto de 1955.

Esa relación con el lenguaje estuvo marcada por un propósito único y esencial que Alejandra Pizarnik

manifestara desde su juventud: escribir buenos poemas. César Aira estudia en profundidad la creación de Alejandra Pizarnik y sus vínculos con el surrealismo. En uno de sus ensayos sobre la autora, que posteriormente sería recogido en un libro de carácter biográfico y de análisis sobre su obra, sostiene que:

> "...la adopción del procedimiento de la escritura automática obedece a su utilidad para obtener lo Nuevo. Y la importancia de lo Nuevo es suprema, es el sine qua non para seguir escribiendo. El surrealismo fue primordialmente un sistema de lecturas, el más rico y productivo de los tiempos modernos. (Esto también forma parte de la contradicción surrealista: fue un sistema de lecturas, y propuso un sistema de creación donde la lectura es tabú)" (Aira 15).

En ese marco, la escritura automática tenía por objeto rescatar aquello que todavía quedaba puro, nuevo, oculto en el inconsciente, y lo que hizo Pizarnik fue poner lo que Aira denomina "yo crítico" al servicio de la escritura automática, convirtiéndola en una herramienta para desarrollar su trabajo poético. "Toda mi concepción del mundo se ha dado vuelta: me he quedado desnuda y carente de conceptos y preconceptos" (Bordelois y Piña 77), y desde esa desnudez se lanzó en una búsqueda que no llegaría a puerto, pero que marcaría un estilo único. La propia Pizarnik escribiría en su diario, en julio de 1962, sobre esta relación de tensión con el lenguaje y los límites con que este la cercaba:

Respira
mujer loca
y que el silencio llene tu latido
lejos del cementerio
cerca de la pradera

Respira
para que el trino
para que el trueno
griten tu nombre
y que la noche
amanezca en tu voz de pájaro
y colores

Respira callada
Alejandra
pero respira

Respira callada
Alejandra
sin formas en el aire
sin arrugas en la noche
que empañen sus tenues luces

Respira callada
Alejandra
que no te oiga el pájaro
o se seca su canto de luna

Respira callada
tras el paso
de tus pies llenos de invierno
que cada huella rompe
sin hallar el camino

Respira
pero que se te quede el suspiro
pegado al cuerpo
que no pierda el rastro
hasta tus ojos
para que el pájaro cante
y te encuentre

> "Una vez más el lenguaje se me resiste. No el lenguaje propiamente dicho si no mi deseo de conjurar mis deseos por medio de una detallada descripción de lo que deseo ver en alguna realidad hecha del material que quieran con tal de que no sea de palabras ni sobre el blanco temible de una hoja de papel" (Pizarnik 2016 240).

Subvertir para desenmascarar

Del trabajo poético de Alejandra Pizarnik se infiere una pulsión permanente por decir lo que no se puede decir, porque al decirlo, se enmascara. Las palabras aprisionan, pero la poeta persiste en la búsqueda de una esencia final, de una verdad última. Sabe que el lenguaje puede distorsionarse, mutar, transformarse en esa búsqueda de lo inalcanzable. De ahí nace su necesidad de silencio, su pasión por la noche, su sintonía con la muerte.

La experimentación con el lenguaje de Pizarnik siempre giró en torno a la creación de nuevas formas de hacer literatura, traspasando incluso los límites de lo estrictamente estético para convertirse en su forma de habitar el mundo, en su estilo de vida. En una carta de fecha desconocida, dirigida al poeta Rubén Vela, escribió:

> "…ambos sabemos que la mala poesía no tiene excusas. Si yo descubriera que mis poemas son malos ocurriría algo terrible, ya que por ahora ellos son mi única forma de lograrme, en ellos va mi 'ser o no ser', es el vestido que me dieron para hacerme adulta" (Bordelois y Piña 37).

Resulta contradictoria esa pulsión inicial, intuitiva y personal, de saber que las palabras se quedan cortas para nombrar el mundo, versus la insistencia por encontrar una fórmula poética, una fórmula alquímica, incluso, capaz de dar con esa blancura inicial. “Emprendes camino a un paso fijo que / lucha en la noche repeliendo los / viles ataúdes que esgrime el fracaso” (Pizarnik 2014 24).

Según el análisis de César Aira, esta perentoria búsqueda de la pureza por parte de Alejandra Pizarnik se extendió tanto a la elección de palabras como a la elección de temas. El autor observa que, tal como ocurriera con la Generación del 40, que antecedió a Pizarnik, “la poesía de A. P. está hecha exclusivamente de términos elevados o ‘nobles’. En ella siempre se trata de la noche, la infancia, el amor, la muerte; nunca del café con leche, el cigarrillo (en todo caso: la ceniza), el colectivo”.

“La jaula se ha vuelto pájaro”

En la obra poética de Pizarnik abundan las metáforas y las imágenes que proponen una transformación. El poema El despertar (Pizarnik 2014 92), publicado originalmente en el volumen Las aventuras perdidas, abre los fuegos así:

“Señor
La jaula se ha vuelto pájaro
y se ha volado
y mi corazón está loco
porque aúlla a la muerte
y sonríe detrás del viento
a mis delirios”

La mujer loca
quema las marcas
para borrarse
el destino de Eva
de los ojos
del vientre
de la espalda

De su piel en jirones
despiertan
mariposas de brasas
diminutas
que remontan el vuelo
hasta encender la noche sobre el mar
constelación ardiente de mujer

¿Qué hacer con las estrellas
Alejandra?
¿Cómo quemarnos en sus estrellas?

Alejandra

la mujer loca
se quema y ríe
en mitad de la noche

Todo el fuego del mundo
trepa sus piernas
funde su sexo
al primer orgasmo
la primera explosión
latiendo en sus entrañas

Pájaros vuelan
sobre su pecho
cantan
guturales espasmos
quieren robarse el sol
a pedacitos
repartirlo en sus alas
hay que robar el sol
gorjean
rojos
bebiendo su calor

Cuando sostiene que “la jaula se ha vuelto pájaro”, la autora va mucho más allá de apuestas como cambiar la función de las cosas. No le basta con anular la prisión que representa la jaula o con imprimir más fuerza al pájaro para derrotarla, sino que transforma la materia misma, por medio del lenguaje, para llenar de vida a lo inerte y enviarlo a la libertad.

En ese mismo sentido, en una carta dedicada a su amiga Ivonne Bordelois Pizarnik reflexionaba:

> “(...) en mi caso las palabras son cosas y las cosas son palabras. Como no tengo cosas, mejor dicho, me es imposible otorgarles realidad, las nombro y creo en su nombre (el nombre se vuelve real y la cosa nombrada se esfuma: es la fantasma del nombre). Ahora sé por qué sueño con escribir poemas-objetos. Es mi sed de realidad, mi sueño de una especie de materialismo dentro del sueño.

El ejercicio tras el verso “la jaula se ha vuelto pájaro” recuerda, inevitablemente, al que fuera su amigo, el escritor Julio Cortázar. Este último también afirmaba que era posible crear nuevas realidades por medio del lenguaje, llevándolo al extremo y haciendo dudar a sus lectores sobre dónde terminaba el límite de lo real y empezaba el de lo fantástico. En una de sus clases de literatura, Cortázar dijo a sus alumnos:

> “Si en un libro uno quiere poner en crisis y en tela de juicio muchas de las cosas que se dan por admitidas o codificadas, ¿cómo tiene que hacer ese escritor para conseguir poner eso en tela de juicio? Evidentemente

> tiene que escribir, su única herramienta es el idioma, pero ¿qué idioma va a usar? Ahí empieza el problema porque, si utiliza el idioma que expresa ese mundo que está atacando, el idioma lo va a traicionar. ¿Cómo va a poder denunciar algo con las herramientas que sirven al enemigo, es decir un idioma estratificado, codificado, un estilo ya con sus maestros y sus discípulos?" (Cortázar 213).

También, cómo no, Alejandra le escribía a Julio. En una de esas cartas decía: "Julio, fui tan abajo. Pero no hay fondo / Julio, creo que no tolero más las perras palabras".

La poética como aproximación

Habíamos establecido la experimentación con el lenguaje como un procedimiento más allá de lo estético, como un estilo de vida para Alejandra Pizarnik. Sin embargo, las ambiciones literarias de Pizarnik la llevaron a desestimar sus escritos como obras en sí, para situarlos en la frecuencia de la aproximación a la poesía. De ahí la importancia de sus diarios, de su epistolario, de los papeles que caían en sus manos y en los que iba dejando tanteos de su propia creación.

Descartando la comunicación oral por su escasa habilidad para ella, la escritura se volvió su forma de comunicar sentimientos, llevando el habla poética a una especie de silencio constructivo y destructivo a la vez, a través del cual el lector podrá conocer la visión interna de la poeta.

otra noche sin mar
y el verano quemando
hasta mi última fe

¿Qué hago con este ardor
Alejandra?
¿Qué más quemo encerrada en este ardor?

Alejandra

en el encierro
no cabe el mar

El pájaro rojo
vuelto sangre y hueso
se curte en la sal
como un ladrón marino

Sin sal
arde la herida

Pero no cabe el mar
en esta jaula
el pájaro aúlla
fuera del amor

Alejandra
en el encierro
solo inunda el insomnio

Alejandra
la eternidad
podría ser

En una de las entradas su diario, fechada en 1957 escribió:

> "Desalentada por mi poesía. Abortos, nada más. Ahora sé que cada poema debe ser causado por un absoluto escándalo en la sangre. No se puede escribir con la imaginación sola o con el intelecto solo; es menester que el sexo y la infancia y el corazón y los grandes miedos y las ideas y la sed y de nuevo el miedo trabajen al unísono mientras yo me inclino hacia la hoja, mientras yo me despeño en el papel e intento nombrar y nombrarme. Aparte de ello no olvido lo correspondiente al lenguaje, expresión, etc., materias en las que soy una completa intrusa" (Pizarnik 2016 91).

La autora establece claramente que no ve sus propios escritos como obras terminadas, y que necesita una integración de todas sus facetas —imaginación, intelecto, miedos, sexo, corazón...— para dar con el resultado que espera, con el poema más cercano a la perfección de la pureza del lenguaje.

En una de las tantas cartas que envió a distintos destinatarios, la escritora habló deliberadamente de la aproximación como género:

> "He pensado en un género literario apto para mis poemas y creo que puede ser el de aproximaciones (en el sentido de que los poemas son aproximaciones a la Poesía). También —dada mi preocupación por el espacio poético— serviría el nombre objetos. Pero yo creo que aproximaciones es más misterioso" (Bordelois y Piña 288).

En sus propias palabras, la poesía no sería "un grato esparcimiento. La poesía es un aullido que hicieron —que hacen— los seres en la noche" (Pizarnik 2016 92).

El lenguaje, la noche, la muerte

En esta búsqueda incansable por la pureza del lenguaje, hubo dos elementos que marcaron tanto la vida como la obra de Alejandra Pizarnik: la noche y la muerte.

Noctámbula, en diarios y cartas da cuenta de severos episodios de insomnio, que la llevaban a permanecer despierta más de 50 horas seguidas y a llevar algunos hábitos de vida nocturna que resultaban molestos para vecinos y cercanos. "Estoy enervada y llena de insomnio a causa de estos malditos poemas que me hacen sentir indignada de respirar" (Bordelois y Piña 2016).

Para Alejandra Pizarnik, la noche constituía el espacio donde lo cotidiano desaparecía, donde las ocupaciones triviales y prosaicas desaparecían, facilitando la comunión con el ser primordial, las revelaciones y el encuentro con la purificación. En el poema La Jaula (Pizarnik 2014 73), perteneciente al libro Las aventuras perdidas, dejó de manifiesto su afición por las horas noctámbulas:

"Yo no sé del sol.
Yo sé de la melodía del ángel
y el sermón caliente
del último viento.
Sé gritar hasta el alba
cuando la muerte se posa desnuda
en mi sombra".

La jaula ensucia el canto
la música estalla entre barrotes
los pájaros estallan
aúllan

El canto de los pájaros
el llanto de los pájaros
el manto de los pájaros

La cárcel de los pájaros

El clamor del encierro
devorando presas

En el encierro
toda melodía
fenece

En el encierro
chirrido y dolor

Alejandra

desgarrada
marchita
me desangro en tu herida
pero mi sangre
ya no siente nada
se evapora
bajo el sol de un deseo insoportable
entre unas manos
que más que manos
tocan como puñales

¿Qué hago con tanto filo
Alejandra?
¿Dónde corta este filo?

En otro de sus poemas, La Noche (Pizarnik 2014 85), publicado originalmente en el volumen La última inocencia, Pizarnik dedicó varios versos a relacionar la noche, el lenguaje, la felicidad y la capacidad propia para percibir y conectarse con el mundo:

> "Poco sé de la noche
> pero la noche parece saber de mí,
> y mas aún, me asiste como si me quisiera,
> me cubre la conciencia con sus estrellas.
>
> Tal vez la noche sea la vida y el sol la muerte.
> Tal vez la noche es nada
> y las conjeturas sobre ella nada
> y los seres que la viven nada.
> Tal vez las palabras sean lo único que existe
> en el enorme vacío de los siglos
> que nos arañan el alma con sus recuerdos".

El hecho de que Pizarnik escribiera en su diario sobre esta vocación noctámbula y la relacionara con el lenguaje denota que ella había adoptado la poética como un estilo de vida:

> "Es el alba. Todo lo que tiene nombre se evade de mi mirada. Estoy en mi cuarto y estoy a la intemperie. Una melodía inescuchada me colma del presentimiento de la perfecta belleza. ¿Por qué ahora este reencuentro dichoso con el instante o con nada? Esperar algo — aún si es sólo una carta— en el lado de aquí, debiera llevarme a rehusar este renacimiento en el olvido de la noche. Y si no he sabido hablarle, si no supe ejecutar

> por el lenguaje un simple gesto de enamorada, ¿por qué me embriago ahora con palabras indefensas y trágicas que evocan canciones demasiado bellas?". (Pizarnik 2016 230).

Y si la noche era el refugio de lo cotidiano, la muerte entonces era el destino final donde los significados se anulan, se desvanecen. El silencio finalmente ocupa su lugar, ante la imposibilidad de encontrar la fórmula de la pureza. El lenguaje termina construyendo su propio sepulcro. "Mis manos se han desnudado / y se han ido donde la muerte/ enseña a vivir a los muertos" (Pizarnik 2014 92).

Para muchos críticos, la fusión que hizo la autora entre la vida y la poesía potenció sus crisis depresivas y de ansiedad. Su amiga Ana Calabrese responsabilizó, en parte, al mundo literario por su temprana muerte, al haber festejado su papel de poeta maldita, de niña terrible, haciendo que el personaje consumiera a la persona. La repentina muerte de su padre en 1967 también contribuyó a su depresión. "Muerte interminable olvido del lenguaje y pérdida de imágenes. Cómo me gustaría estar lejos de la locura y la muerte (...) La muerte de mi padre hizo mal mi muerte" (Pizarnik 2016 249), escribió en su diario. En 1968 se fue a vivir con su pareja, una fotógrafa; y con ese cambio se agudizó también su adicción a distintos fármacos, que utilizaba para explorar la noche y la escritura, por lo que, en lugar de tener el efecto terapéutico esperado, la empujaron más hacia la angustia. El 25 de septiembre de 1972, con solo 36 años, se quitó la vida ingiriendo 50 píldoras barbitúricas, mientras pasaba un fin de semana fuera del hospital donde estaba internada en Buenos Aires,

Alejandra

una palabra
se me enredó en los párpados
cuando buscaba
la estela de tu paso quedo

Alejandra
la palabra
se pega en las pestañas
como azúcar quemada
por el sol

Me ciega una palabra
Alejandra

¿Qué haré con tanta luz?
¿Qué haré
Alejandra?

el Pirovano, a raíz de su depresión y de combatir sus dos intentos de suicidio previos. Sus restos fueron despedidos en la entonces nueva sede de la Sociedad Argentina de Escritores. En una pizarra colgada en su habitación dejó los que fueron sus últimos versos: “no quiero ir / nada más /que hasta el fondo”.

Conclusión

A lo largo de este ensayo nos hemos encontrado con algunos temas recurrentes para Alejandra Pizarnik, con el lenguaje como la punta de lanza de ellos. La capacidad para experimentar con el lenguaje, mezclándolo con la experiencia de la propia vida, se convirtió en el sello que distinguiría la obra de esta autora, que bien podría enmarcarse dentro de los llamados “poetas malditos”.

Con una raíz profunda marcada por corrientes como el surrealismo y el existencialismo, Pizarnik forjó un procedimiento propio, en que tanto su vida como su obra se fusionaron. Las cuestiones lingüísticas y estéticas se volvieron para ella las directrices de su propia existencia, manteniéndola ocupada y enfocada casi exclusivamente en la actividad escritural. Esto explicaría la calidad de su diario de vida y de sus cartas, donde deleitaba a sus corresponsales con reflexiones acerca de la literatura, poemas y dibujos. “¡Oh, crear! ¡He de crear! Es lo único importante. Es lo único que queda. ¡Crear y nada más! ¡He de tapar el fracaso de mi vida con la belleza de mi obra! ¡Crear!” (Pizarnik 2016 54).

Los acontecimientos de su infancia, como la necesidad de emigrar de su país de origen, acabaron por

marcar en ella un carácter de nostalgia y melancolía, motivándola a una búsqueda constante de su origen, a escapar del sentido de no pertenencia que la agobiara. La imposibilidad de reestablecer el vínculo con su origen la vuelve un ser escindido y dolido, por lo que el periplo se convierte en su única salida. En ese afán, cambió su nombre e incluso su país, aunque regresa a Argentina, donde finalmente se quitaría la vida.

El suicidio, entonces, tampoco parece una decisión impulsiva o escindida de su trabajo poético, porque su obra podría tildarse como una obra suicida: escribir y morir para acceder al conocimiento, a la pureza que el lenguaje no puede brindar, porque el lenguaje enmascara, ensucia y etiqueta. Después de todo, ella creía en lo misterioso, y contaba con el arrojo suficiente para aventurarse a encontrar en el silencio lo que no encontró en su paso por la tierra.

Bibliografía

1. Aira, César. Alejandra Pizarnik. Argentina. El Escribiente. 1998.
2. Bordelois, Ivonne y Piña, Cristina. Nueva correspondencia Pizarnik. Argentina. Alfaguara. 2016.
3. Cortázar, Julio. Clases de Literatura. Chile. Alfaguara. 2013.
4. Pizarnik, Alejandra. Diarios. Argentina. Penguin Random House. 2016.
5. Pizarnik, Alejandra. Poesía Completa. España. Lumen. 2014.

Te arrastro con la lengua
con los labios
los dientes
te arrastro desde donde
la noche se congela
en un grito ahogado
el batir de las alas
de un pájaro enjaulado
por el miedo

Naufragio del sueño

el trino / el trueno
rumor del canto de los pájaros
quebrando el cielo
entre las garras de los barrotes
se ensucia el canto
se vuelve aullido
chirrido
no hay encierro musical
no hay sonido en la cárcel
señor
el pájaro chirría
y se encierra en la muerte

Alejandra

la jaula se ha vuelto pájaro
la jaula se difumina
como un barco
al otro lado
del trémulo horizonte

Alejandra
la jaula se ha vuelto pájaro
y en su vuelo subyace
un sonido que arrastra
la premura

¿Qué haré con el vuelo?
¿Qué haré con el vuelo?

Alejandra

la jaula revolotea
con plumas talladas de acero
y el peso de la gravedad
arrinconado
espera en mi corazón de pájaro

¿Qué haré con el hastío?
¿Qué haré
Alejandra?

la ilusión de la alegría
a estas venas donde el tiempo
se volvió cal y arena

Alejandra
ya no hablo con extraños
ni comparto con otros
el peso de mis horas

¿Qué haré con el resuello?
¿Qué haré

Alejandra?

semejante
al vuelo torpe
que planean las polillas
que cada noche eligen
anidar en mi casa
y me vi a mí
Alejandra
ahí encerrada
entre paredes mustias
tomadas por polillas
y un extraño
con los ojos y oídos cerrados
al resuello de mi angustia
Debía estremecerme
gritar
llorar
que la vida me derrumbaba
y que vivir
era robar imágenes a una felicidad
gastada
revivirla
una sonda hacia el pasado
una aguja hipodérmica
drenando sangre vieja

Alejandra

la luz que incendió tu sonrisa
baila en las aceras
con palomas polvorientas
mientras mis manos
cuentan los días
para dormir en tierra de muertos

¿Qué haré con la vida?
¿Qué hacer con tanta vida?

Alejandra

siento el castigo del aire
insuflar vida
como el suspiro putrefacto de un dios
entra a una mujer de barro
y despierta monstruos
del letargo
que mece mi sangre
un torrente de monstruos
que destruyen el aire

Alejandra
la jaula recibe monstruos
alimentados con mi corazón
¿Qué haré con ellos
Alejandra?
¿Quién más cuidará a estos demonios?

Alejandra

en el escalofrío de la madrugada
lloré frente a un extraño
y al hacerlo
sangraba

Las palabras
húmedas en el llanto
arrastraban la muerte
cuento viejo
dormido en nuestra cama
inhalando mi aire
consumiendo mi sueño

Alejandra
con el escalofrío
extravié las palabras en la noche
se volvieron ligeras
como invierno y la bruma
y no encontré sonidos
para decir tristeza
para contar
la desolación y su regreso
de cada noche

Alejandra

la jaula ha matado al pájaro
ha atrapado mis dedos
ha perdido la llave
ha drenado mi sangre
ha borrado mis nombres

¿Qué haré sin tus palabras
Alejandra libre de poesía?
¿Qué haré
Alejandra?

Alejandra

a la hora del desastre y el vacío
mi cuerpo se llena de cerrojos
no hay lugar para otra piel
entre estos labios sangrantes
que el miedo calla
frente al deseo condenado
de borrar todos mis nombres
de borrarme ahí
donde tu nombre resuena
Alejandra

¿Qué haré con el silencio?
¿Qué haré con tanto silencio?

Alejandra

tengo treinta y ocho años
y no morí a tu edad
Alejandra eterna de treinta y seis

Tengo treinta y ocho años
y una historia donde
no quedan estrellas

¿Qué haré con los años?
¿Qué hiciste con tus años?

Alejandra

la jaula se ha vuelto pájaro
y dejó caer mi fe
que ahora es un charco
donde se pudre la esperanza

¿Qué haré con la congoja
Alejandra?
¿Qué hiciste con tus congojas?

Alejandra

cuando fui niña y vieja
supe que el sol se pone
y que la noche
antes que negra
es roja
como la sangre que nos ata al mundo
y como ella
fugaz
hasta que el mundo
respire negrura

¿Qué haré con el ocaso
Alejandra?
¿Qué sueño le regalo?

Alejandra

un día quise consumar la vida
y fracasé estrepitosamente
se diría que estallaron
mis últimas esperanzas
disueltas en decenas de pastillas
pero mi sangre es fuerte
Alejandra
y volvió roja y limpia

¿Qué hacer con los calmantes
Alejandra?
¿Qué hacer con los somníferos
cuando la vida no duerme ni calla?

Alejandra

burlona en el espejo
una imagen me devuelve el fracaso
otro suicidio duerme en el mar

Alejandra
ningún barco me espera
me conformo con un ataúd
o una barcaza que navegue
al otro lado de la vida

¿Dónde duerme la muerte
Alejandra?
¿Dónde yace nuestra propia muerte?

Alejandra

hace siglos
mi alma de vieja se hizo niña
y puso arena húmeda en mis manos cada enero
y gotitas del Pacífico
salpicaban mi pelo en febrero
me rozaban los pies
mi alma anciana cabía
en el cuerpo de una niña
en los brazos de su abuelo
y la alegría del mundo
de cada sol y de cada estrella
de cada noche y cada planeta
de cada día y cada segundo
se congeló en esos veranos

¿Qué haré con este corazón huérfano?
¿Qué hacer del desamparo
Alejandra?

Alejandra

muéstrame aquellos féretros
donde tu sangre y la mía
circularán en paz

Alejandra

en el mapa de mis venas
no hay rutas ni huellas

Hacia este lado de la noche
la escala que pende del cielo
se estrella contra el pavimento
de una ciudad sin escapatoria

¿Qué haré con este encierro
Alejandra?
¿Qué haré con el cielo cerrado?

Alejandra

todo seguirá igual

la muerte ha parido al vacío
las muecas en las bocas
la preocupación débil de ansias
las preguntas quebradas en el eco
el amor mal encauzado

Todo seguirá igual

¿Qué haré con el tedio
Alejandra?
¿Qué hacer con el cuchillo del tedio?

Alejandra

mi abrazo porfiado sigue
buscando al mundo
a pesar de que el mundo
desconoció el amor
lo borró
con el llanto de los años

¿Qué haré con los brazos
Alejandra?
¿Cuánto pesa el vacío?